



EL ECO DE CARTAGENA

Decano de la Prensa de la Provincia

Redacción y Administración: Plaza de San Agustín, 7.—Teléfono 237.
 Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, o en facturas de cobro.—Co-responsables en París: M. Lefette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New York: Mr. George H. Moore, 15 Bow.—Berlin: Rudolf Mosse

Cartas á mis tareas

Los beneméritos

Sagrada misión

Llenan en los días presentes los carteles teatrales, obras ingeniosas, peregrinas, ó cuando menos, entretenidas, y en todo caso francamente acuciadoras de la carcajada en quien las presencia.

Quédese para los sesudos y semidóctos varones de escalpelo en ristre—hombres taciturnos que cumplen el «penoso deber» de complicar con sus sandeces ó con sus juicios la sencillez apacible que debe ornar á todo espectáculo de divertimientos—la tarea ingrata de aquilatar el literatismo que las dichas obras teatrales—portadoras felices y algazaras de la risa—tienen y el grado de técnica escénica que en su trama y desarrollo revelan las plumas que las lanzaron «de las musas al teatro»...

—Nosotros—hombres sencillos, breves, sin complicaciones psíquicas arrancadas á una estulta voráGINE de exceptísimos y de falsos refinamientos culturales—aplaudimos como niños y reímos con infantil algazara estas muestras del ingenio humano que sirven tan á maravilla un designio providencial y un fin paradisiaco: hacer grata la vida de unos momentos ya que tan tristes son casi todos los momentos de la vida... Uno presencia una de estas comedias que son incitantes á la risa casi patológica, y nota en su espíritu luego de salir del teatro cierta confortación del ánimo que desaparecerá presto—¿quién lo duda?—pero que por unos instantes, por unas horas, nos hacen olvidar los sinsabores y abren la espita de los optimismos.

Ahora, discurran nuestros más afamados críticos—sería interesante hacer la disección cultural de estos profesionales del escalpelo—sobre el valor literario de «El orgullo de Albacete» de «Fiscar XXI», de «El tren rápido», de «Salambó», de «El Caballero de Nuremkes tunkesberg»... Pero observen—y pongan la observación como apostilla á sus «luminosos» dictámenes—que el público invade los teatros en donde se les sirve á manos llenas la risa y apuntan en primera línea como autores predilectos á los Paso, los Arniches, los Albatí, los García Álvarez—¡oh tetraquia del chistel—los Parellada, los Muñoz Seca...

Hombres beneméritos realizan la sagrada misión de quitar—siquiera momentáneamente—

á la vida la amargura de sus complicaciones laberínticas y el aciugo achaque de sus tradicionales desengaños...

Luis de Galinsoga.

Un collar robado

Madrid 5-9 m.

Una conocida condesa, al salir de casa de Romanones y montar en su automóvil, un individuo le dió un tropezón.

Al llegar á su domicilio la condesa, advirtió que le había desaparecido un collar de perlas valorado en cuarenta mil duros.

Se busca al sugeto autor de este atraco.

El Teatro en los Penales

Tallaví, el artista tan aplaudido y estimado por el público madrileño, ha tenido un rasgo que no podemos menos de recoger en estas páginas. Hallándose en Cádiz, organizó y verificó en el penal de la Victoria, en el Puerto de Santa María, una representación teatral en obsequio á los reclusos, á los cuales les fué servido además, por cuenta de Tallaví y su compañía, un suplemento de rancho constituido por chorizos, fruta, nueces, castañas, pasteles y vino amontillado.

Cuenta un testigo presencial: «A la una y media, hizo su entrada en el edificio el personal de la Compañía, entrada que podemos decir triunfal, pues los vivas y aplausos fueron ensordecedores.

Se había habilitado para la representación el lugar que ocupa la primera brigada, local espacioso, donde cómodamente se instaló á la población penal; seguidamente dió principio la representación de «La loca de la casa»; el primoroso trabajo de los artistas fué admirado con religioso silencio, siendo su labor hecha tan á conciencia que no podrían superarla nunca ante el público más severo: prueba evidente de su voluntad.

La cortina escénica se abrió muchas veces al final de cada acto, testimoniando así los reclusos su admiración y agradecimiento; la alegría que se reflejaba en todos los semblantes era aumentada por los acordes de la estudiosa banda del establecimiento que amenizaba los intermedios. Hasta el sol, penetrando por un alto ventanal y que oblicuamente llegaba hasta el escenario, parecía querer contribuir con su radiante luz á dar más esplendor á aquel cuadro de caridad hermosa. Una vez terminada la representación un joven recluso salió á escena y con voz conmovida leyó un mensaje de agradecimiento. Otro rancho extraordinario puso fin para los penados á este día, del que seguramente guardarán eterna memoria.

Los asistentes al acto se trasladaron al despacho del Sr. Director, donde este, con frases muy sentidas, dió gracias á cuantos hubiesen contribuido á tan humanitario acto, y dando fin á sus palabras con un abrazo á Sr. Tallaví, alma grande, en nombre de la población penal.

Acto seguido y por todo el personal del establecimiento, fueron obsequiados con dulces, vinos y ci-

garros, descorchándose varias botellas de Champagne, y agasajando á las señoras con lindos ramos de flores y cajas de bombones.

El rasgo de Tallaví no tiene precedentes en España.

Antes, solo en Valencia se había organizado una fiesta acrobática para solaz de los presos; pero fiesta teatral, llevando á conocimiento de los penados una de las joyas de la literatura escénica, obra de un autor ilustre, no se había verificado nunca.

Sarah Bernhad y otros artistas de fama universal han trabajado ante presos en penitenciarias de los Estados Unidos donde son frecuentes estos festivales para recreo y cultura de los seres más desdichados de la sociedad.

De desear sería que entre nosotros cundiera el ejemplo.

(«Blanco y Negro» del 6 Diciembre 1914)

De extrangis

Noche de reyes

Deja esta noche, Pepito, las botas en el balcón, y los Reyes, Jorgito, te pondrán un auto, un pito, un látigo y un velón.

A tu carísimo hermano guardan los Magos de Oriente, un chuzo, un casco de ulano, un estoque toledano, un tieso, un coche y un lente.

A Carlitos, trae Melchor un lindo juego de bolos; y un cornetín y un tambor á dos célebres Manolos, más dulces que el alfajor.

Reserva Baltasar á Eme Eme un sonajero, un bi-plano á Putifar, al viticola un pandero y á Juan Viñas un hangar.

A un «cobrador» atamado una caja de sorpresa, un autómatas asustado al Cajero, y á Blas Mesa un bombo desmesurado.

A Gil un mortero de piedra bonita y barata, á D. Apoll un quinqué, al Cacique, un balompié y un sable de hoja de lata.

A D. Casto, una berlina, á Camilo un carretón, para Enrique, una ocarina; y de cuerda, una minina, al magnífico Pepón.

Un rompe cabezas al contrincante de Manuel, un caramillo á Miguel una zambomba á To... ral y á D. Jacinto un rabel

Una caja de soldados al incansable Joaquín, un campamento de aliados á D. Beltrán Duguesclin, jefe de los conjurados.

Un Genaro á D. José, ilustrísimo señor, un tiro al blanco á Pelé, fiel romanonista que siempre escribe con calor.

A Rodríguez un trabuco, á Sánchez, una escopeta, á Hernández, una trompeta, A Paco, un reloj de cuco y un fusil á...

X. Y. Z.

SEGUROS MARITIMOS

El Llody Alemán

Escames Hermanos

Firma regia

Madrid 5-9 m.

Declarando libertos á 30 penados de los presioneros centrales.

Pronunciando la ley sobre suspensión de pagos de las compañías y empresas de ferrocarriles y demás obras y servicios públicos.

Implantando un servicio especial de médicos en el Registro civil.

Dentelladas

Nuestro venerable colega «La Tierra» confiesa puladidamente que su partido es semillero de pretendientes.

Y exclama indignado: «Primos, no». Antes empleados que primos,

Es verdad, y está muy bien, tanto aquí como en Belén.

(Música de ki-ki-riqui)

Es lógico y claro. Los «primos» son, digo, somos los contribuyentes que pagamos; y los «tíos políticos» son los afortunados que cobran.

¡Lástima que no haya para todos! Y que el pueblo, á quien se prometió la abundancia y la prosperidad bosteze y ayune, mientras sus directores hartos, comen á dos carrillos.

¡Qué partido tan desinteresado! ¡Qué hombres de hielo! ¡Qué fresco tan sutil!

En vista de los acontecimientos hay que remozar el lema, y al consabido y célebre.

«Por la libertad y por Cartagena», hay que añadirle este significativo remequete.

«Y por las tragaderas».

Así acaban los primeros actos de algunas «verdidas comedias».

El protagonista esclama, frótándose las manos de gusto:

«Ea ¡A la mesa, señores. Dá tu el brazo á la moral.

Yo en tanto, con mil ancores, se lo doy á un liberal, amigo de hacer favores».

Los convidados repiten satisfechos: «á la mesa!» Y vánse. «Y el telón cae lentamente». «¡Que aproveche!»

In aspirante.

Estamos «casi en la cumbre». Los periódicos de Murcia nos hablan de la crecida del Rio Segura.

En Madrid se ha descubierto un crimen misterioso.

¡Cuanta desdicha junta! Dentro de poco, «Cartagena será el huerto del francés».

Neos y radicales comentan el estreno de «La garra» de Linares Rivas.

Y combaten o defienden el divorcio.

«La garra» no suelta fácilmente su presa.

Los que escalonan el poder «por necesidad», no sueltan la tejada ni á tres tirones.

Entiéndas, Fabián, lo que voy diciendo...

En La J. de O. del P. entraron ayurales de fuera. Amberes cayó en poder de los alemanes. ¡No hay quien se los resista!

Leamos en «El Correo Español» de ayer el brillante epígrafe. «El ocaso de Cartago Nova»

A la hora en que escribimos estas líneas, rebosan de compradores las tiendas de juguetes de Escobar, Garnero, «El Bazar Murciano», Simón Egea, etc. etc. etc.

Los Reyes Magos entrarán en Cartagena por la plaza de España, á las doce en punto de la noche. Y se detendrán en el Banco de España para proveerse de fondos.

Melchor, el negro, nos ha ofrecido el nombramiento de Secretario particular de... (¡calculen ustedes!) Gaspar, con su séquito de camellos, nos proporcionará un acta de diputado para las próximas elecciones.

Y Baltasar, en vez de oro, mirra e incienso, nos enviará, bajo sobre cerrado, un fajo de billetes... de Banco anunciadores con este letrero.

«¡Los últimos que me quedan!» Ay quien los cojera. Y la firma de... Calinez.

Lirón

De Sociedad

Regresó de Murcia, nuestro querido amigo el diputado provincial D. Simón Benitez.

Después de haber permanecido una corta temporada en Madrid, regresó nuestro corresponsal del barrio de Los Dolores D. Juan Navarro.

Bien venido.

Se encuentra enfermo de alguna gravedad nuestro apreciable amigo el teniente coronel de Infantería retirado, D. José García del Real.

Deseamos que el paciente obtenga en breve una total mejoría.

El segundo premio de la rifa celebrada por la Junta de niñas protectoras del Catecismo de la Catedral Antigua, y que consistía en un hermoso muñeco con un bonito carrero, le ha correspondido á D. Agustín Alcaraz, domiciliado en la calle de Jara 3 primero, á quien enviamos nuestra enhorsabuena.

En el barrio de Los Dolores á donde había marchado para encontrar alivio á la enfermedad que sufría, ha fallecido nuestro apreciable amigo el ilustrado ingeniero de minas D. Francisco Gisbert.

El fallecimiento de tan querido amigo ha causado general sentimiento, pues el finado supo captarse en vida las simpatías de todos los que le trataron.

Está tarde á las tres se ha verificado el sepelio del cadáver, á cuyo acto ha asistido un numeroso acompañamiento.

A la aflijida familia del finado enviamos nuestro pésame más sentido.

Una conferencia

En atento B. L. M. nos invita el Director de la Prisión del Estado de ésta, nuestro respetable amigo D. Ricardo Mur, á la conferencia que mañana á las cinco de la tarde

En La J. de O. del P. entraron ayurales de fuera.

Amberes cayó en poder de los alemanes. ¡No hay quien se los resista!

Entiéndas, Fabián, lo que voy diciendo...

En La J. de O. del P. entraron ayurales de fuera.

Amberes cayó en poder de los alemanes. ¡No hay quien se los resista!